

SEMINARIO DE LINGUISTICA MATEMATICA

Participantes: P. Blázquez, V. Demonte, E. García Camarero,
 P. García Domínguez, M. A. Garrido, F. Gracia,
 E. Melero, P. Peira, C. Piera, M^a J. Postigo,
 C. Shields, E. Torrego, J. M. Viotto.

Coordinador: Víctor Sánchez de Zavala.

DIFICULTADES DEL MODELO DE DOS SUBTEORIAS PARA EL ANALISIS DE
 LOS EFECTOS DE ENTORNO SOBRE EL DISCURSO.

Por Víctor Sánchez de Zavala.

I. La tesis sostenida en Sánchez de Zavala (1970a) y (1970b), a saber, que la mejor manera de dar cuenta de tales efectos de entorno es suponer que éstos se ejercen algo así como indirectamente, a través de la mediación de cierto carácter general del discurso, y que éste, caracterizado por ciertos parámetros, constituiría una a modo de plataforma sobre la que se montarían los actos lingüísticos individuales que den lugar a cada una de las locuciones del discurso (o, mejor dicho, lo que se montaría habría de ser la "originación" de dichos actos), ofrece una grave dificultad metodológica, que amenaza con viciarla enteramente. En efecto, con objeto de someter a prueba empírica tal tesis lo primero que será necesario es poder determinar de alguna forma los parámetros aludidos de los discursos que se estudien y las notas especificadoras de los actos lingüísticos que lo hayan constituido (o de su originación, para esta argumentación poco importa que se distinguan o no ambas cosas); pero, dado que el material de partida para ambos análisis tiene forzosamente que ser el mismo, es de temer que la coherencia de ambos planos no falle nunca, por el simple hecho de ser trivial. Por ejemplo, si uno de los parámetros de la "plataforma dicha"

es uno, llamado, por ejemplo, tesitura, que pueda adoptar la gama de valores "seria ... ligera ... antifráscica", el único modo de averiguar si el discurso en cuestión está caracterizado por uno de estos valores de semejante parámetro es ver si todas, o la mayoría, de las locuciones que lo compongan presentan las características correspondientes; mas, de otra parte, apenas es dudoso que en el análisis de esas mismas locuciones -y lo mismo en el de la originación de los actos locutivos que respectivamente las sustenten- aparecerá alguna nota referente a esas mismas características, por ejemplo, en elementos teoréticos de la originación tales como el relieve intralocutivo y, sobre todo, la taxia interlocutiva; y, en consecuencia, la satisfacción de ver corroborada empíricamente la relación prevista teoréticamente (véase la Tabla 2, § 76, de 1970a) sería más que un poquito engañosa.

Podría tal vez pensarse que bastaría eliminar las correspondencias demasiado -sospechosamente- estrechas entre uno y otro planos para quedarnos con las relaciones genuinas, que no sean artefactos del método de estudio; pero, aun independientemente de las dificultades de trazar la línea en que habríamos de detenernos, debe observarse que de esta forma nos anpu-tamos la posibilidad de obtener una teoría aceptable, es decir, una en la que las correlaciones previstas se observen de hecho en el material empírico.

Por otro lado tal vez cabría sortear la dificultad teniendo en cuenta que, si es que el discurso ha de formar algo así como una plataforma sobre la que se originen los actos individuales de producción lingüística, y si la teoría ha de representar teoréticamente (o reconstruir racionalmente) tal situación, el análisis de los parámetros del discurso que debe ponerse en correspondencia con el de la originación de un acto locutivo dado tiene que ser el del fragmento del discurso anterior a la locución resultado de este acto. Es decir, si es verdad que cuando voy yo a pronunciar una frase en una conversación o un monólogo todas las influencias del entorno (lingüístico y no lingüístico) han quedado impresas en lo dicho hasta el momento, haciendo que esto posea cierto carácter con el que tengo que contar para decir lo que se me ocurra (por ejemplo, será un discurso jocoso, íntimo y levemente agresivo), no cabe duda de que la teoría más fiel al comercio lingüístico será la que entienda que el discurso pertinente para el análisis de mi acto será exclusivamente el habido hasta el momento de efectuar éste, y no uno que incluya su resultado -la locución que de hecho pronuncie yo- ni los de los sucesivos actos lingüísticos de los interlocutores.

Este razonamiento parece imbatible; sin embargo, es de temer que en la práctica del análisis impidiese llegar a resultados de siquiera mediana concreción; pues, aunque es cierto que quien en cada momento sea hablante sólo dispondrá, como base lingüística para lo que vaya a decir, de lo hasta el momento dicho (y acompañado de gestos, etc.), también lo es que muy difícilmente se encontrará el analista en posesión de to-

das las que hayan sido inmediatamente accesibles a los participantes en la conversación (si de conversación se tratara); cosa que le obligará muy frecuentemente, si no siempre, a recurrir el desarrollo posterior del discurso, en búsqueda de aclaración con respecto a muchos parámetros.

Así pues, parece que la única solución admisible tiene que ser la de hacer lógicamente independientes los parámetros del discurso y las notas de que nos valgamos para caracterizar los actos locutivos y su originación.

II. En los trabajos antes citados se habían elegido unos parámetros del discurso (por más que provisionalmente, desde luego) a la vista de la bibliografía existente y de ciertas consideraciones de completud y simetría. Sin embargo, también allí señalábamos que las dos subteorías no pueden ser independientes, sino que sólo una subteoría de la originación del acto locutivo puede proporcionarnos los elementos de juicio imprescindibles para ver qué parámetros se requieren como base de tal originación, y, a la inversa, sólo una caracterización adecuada del discurso en una subteoría apropiada permitirá advertir los elementos "restantes" que se dejen, para su tratamiento, a la correspondiente a la originación de los actos locutivos.

Dado que hasta ahora lo que habíamos hecho es elegir primeramente los parámetros del discurso y esbozar luego la originación del acto locutivo, vamos a tomar ahora la dirección inversa: reelaborar brevemente la subteoría de esta originación con vistas a un nuevo planteamiento de la tan mentada plataforma.

III. Lo primero que conviene recordar explícitamente acerca del acto locutivo es que, como se señalaba en Prieto (1964), es un acto social; y, por consiguiente, especificable con todas las determinaciones reconocidas -en la sociología, por ejemplo- de tales actos. Consideración que parece clave para que podamos aclararnos un poco sobre unos ingredientes de su originación tan dispares como los que habíamos encontrado en nuestros trabajos anteriores, o sea, sobre el contenido semántico, los vectores apelativos (sentido o fuerza inlocutiva y vocación o relación inlocutiva) y la postura adlocutiva (véanse los §§ 67, 70 y 87 de S. de Z., 1970a, y el 37 de S. de Z., 1970b).

Por otra parte, para que la subteoría de la originación dicha sea, efectivamente, de una originación, todas las rutas del grafo que la represente orientadas hacia la salida total tienen que unir nodos sucesivos en cada uno de los cuales se especifique de algún modo la salida del inmediatamente anterior; y muy especialmente ha de ocurrir así en ramas que sean

cualitativamente singulares, específicas. Con esta observación trato de subrayar las deficiencias del esquema de trabajos anteriores en el que los vectores apelativos y la postura adlocutiva se presentaban en bloque, sin especificación progresiva; pues de admitirse tal cosa la entrada al elemento "efectuación" tendría que consistir, en lo que a tan importantes ingredientes se refiere, en determinados valores de las variables que respectivamente los representasen, con lo que de origenación -en el sentido que queríamos emplear- el esquema o grafo sólo tendría el nombre.

Finalmente, es imprescindible darse cuenta de que, frente a lo que de la taxia se decía en S. de Z. (1970a), §§ 56 y 57, este factor de especificación semántica no puede encontrarse incluido en el grupo de factores que allí llamaba yo enfoque, esto es, situado con posterioridad a la determinación de las "características semánticas"; pues tanto la dotación semántica con que el hablante vaya a tratar el asunto como la forma de exposición que adopte (proponente o rechazante, de posición o de posición y retirada) dependerán esencialmente de la relación que guarde semánticamente la locución que se vaya a pronunciar con la inmediatamente anterior o con algunas locuciones anteriores del discurso. Dicho de otro modo: hay toda una serie de tipos de taxia (véanse las que encuentra Gunter, 1966, aunque es preciso completarlas) que forzosamente han de servir de "entrada", juntamente con el asunto, al nodo que había yo titulado caracterización semántica, pues si incidiesen en algún nodo posterior de la rama del grafo correspondiente al contenido semántico llegarían demasiado tarde. A lo cual se añade que esta consideración del inicial papel que le corresponde a la taxia lleva directamente a preguntarse, en el plano de la primera subteoría, por los géneros de discurso, que influirán decisivamente en aquella y que hasta ahora (1970a, § 16 y 1970b, nota 19) habían quedado en simple indicación de que sería necesario estudiarlos -si bien los llamaba allí "tipos de discurso", cosa que se prestaba a confusión con otro concepto amparado bajo la misma denominación que, en calidad de factor intermedio del discurso, introducía yo en 1970a, § 36.

Referencias Bibliográficas:

- GUNTER, R., 1966. "On the placement of accent in dialogue: A feature of context grammar", Journal of Linguistics, tomo 2, n° 2, págs. 159-79.
- PRIETO, L., 1964. Principes de Noologie, La Haya, Mouton.
- SANCHEZ DE ZAVALA, V., 1970a. Memoria sobre el análisis del lenguaje desde un punto de vista cibernético, I, Madrid, julio 1970.
- , 1970b. Perspectivas actuales de una praxiología lingüística, Madrid, octubre 1970.